

JOSÉ FONTENELLE (1747-1830), DIRECTOR DE LA REAL FÁBRICA DE HILAZAS DE SEDA DE ARANJUEZ Y GRABADOR DE CÁMARA DE SU MAJESTAD

Arantxa Domingo Malvadi

Patrimonio Nacional

En la Real Biblioteca se conservan dos interesantes inventarios del coleccionista Don José Fontenelle, no analizados hasta el momento, y que pueden aportar datos interesantes de la Corte española de finales del siglo XVIII.

El primero de ellos es el inventario de *Conquinología*¹ y *producciones marítimas*. De 64 folios, recoge un total de 506 piezas de todos los géneros de conchas que el coleccionista había reunido en su gabinete. La organización del material sigue la clasificación de Linneo. Las conchas están denominadas en latín con su traducción en francés y se señala su lugar de procedencia o hábitat habitual, así como el número de piezas de cada especie que tiene el coleccionista. En el último folio hace relación, en castellano (lo que indicaría que fue concluido en España), de diecinueve piezas del género de los zoófitos y madreporas, entre las que incluye ocho estrellas de mar, y diversas piezas de coral rojo, negro y blanco. Al final figura la firma de Josef Fontenelle, dueño del gabinete y autor del inventario, que señala haberse atendido a los originales y las tasas. El inventario está encuadernado en un fino tafíete rojo con orlas de rueda en hierros dorados en los planos, lomo, cantos y contracantos. En el plano anterior se ha estampado en dorado «CONQUINOLOGÍA I PRODUCCION^S MARITIMAS». El interior está forrado en seda azul, de la que están hechas también las cintas que abrochan el volumen. El tipo de grecas y hierros con el que está decorada, similares a otros ejemplares conservados en la Real Biblioteca, nos hace pensar que su encuadernador fue Félix Jiménez, que durante la dirección de Francisco Pérez Bayer (1784-1794), fue nombrado librero y encuadernador de la Real Biblioteca. Su sucesor en la dirección, Pedro Sarmiento de Silva (1800-1808), le confirmó en el cargo², lo que permite situar su trabajo entre 1784 y 1808. El inventario se incorporó a la Biblioteca en el reinado de Fernando VII. La signatura actual de este catálogo en la Real Biblioteca es II/3430.

El segundo de los dos inventarios es el del *Monetario, bronces, antigüedades y libros pertenecientes a dichos ramos existentes en el gabinete de dn. Joseph Fontenelle*. Son trece folios, que comienzan dando noticia de la colección de numismática y siguen con bronces antiguos y otras curiosidades del gabinete, como, por ejemplo, un par de «anzuelos con que pescan los indios sin valerse de hierros para labrarlos». Termina el

1. Así es como aparece en el manuscrito, aunque el término correcto que define esta ciencia es el de conquinología o malacología.

2. En el Archivo General de Palacio, desde ahora AGP, se conserva el expediente personal de Félix Jiménez, sección Personal, caja 592, expdte. 37. Contiene la solicitud que hace Pedro de Silva en 1802, entonces Bibliotecario de la Biblioteca Real, para que se le acredite como su librero y encuadernador, porque cuando fue nombrado por su antecesor en el puesto, Pérez Bayer, no hubo tiempo ni lugar para hacerlo. Es importante señalar que tanto Pérez Bayer como Pedro Sarmiento de Silva fueron Bibliotecarios Mayores, no de la Biblioteca privada del Rey, la actual Real Biblioteca, sino de la Real Biblioteca, actual Biblioteca Nacional. Véase L. García Ejarque, *La Real Biblioteca de S. M. y su personal: 1712-1836*, Madrid, 1997, pp. 541-542 y 559. A pesar de ello es posible que el encuadernador trabajara tanto para una como para otra biblioteca, ambas todavía bajo la tutela y dependencia del Monarca.

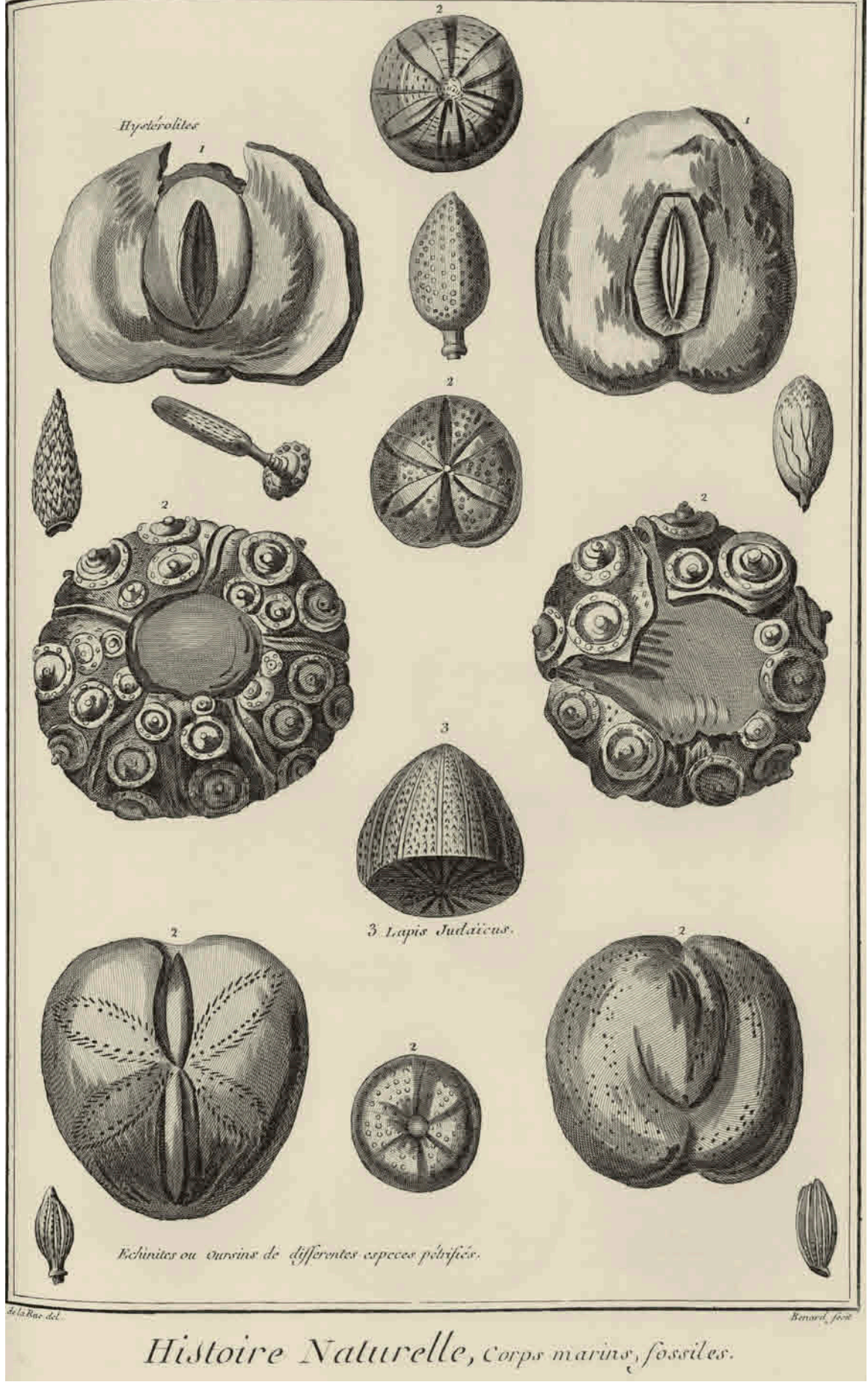
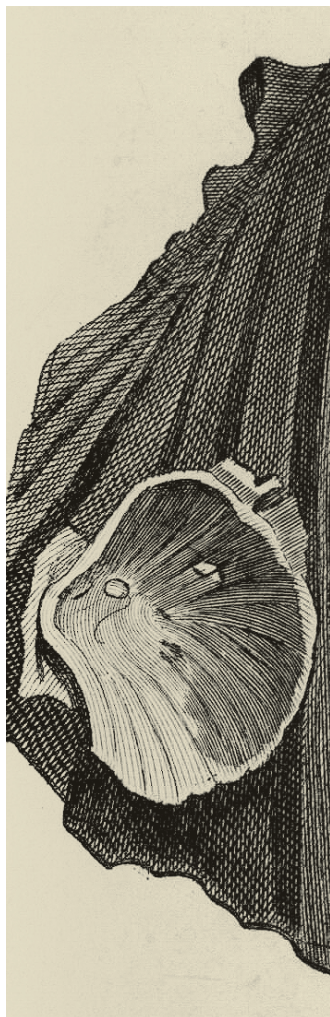


Fig. 1. Lámina que reproduce fósiles marinos en el capítulo dedicado a las Ciencias Naturales en Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, Paris, 1751-1772, v. 23, Real Biblioteca, Sign. RB, IV/1258, Madrid, Patrimonio Nacional.



catálogo con los libros que poseía el señor Fontenelle en su colección, un total de setenta títulos. La redacción en castellano del inventario indica nuevamente su origen español. Una columna en el margen izquierdo contiene el número de orden de cada una de las piezas y otra, en el margen derecho, el número de piezas y su precio en reales de vellón. Las monedas están tasadas, sin duda pensando en su venta. No obstante, los bronce, las antigüedades y los libros no aparecen valorados. Al final figura la firma de Josef Fontenelle que, al igual que en el inventario anterior, señala haberse atendido a los originales y las tasas. Tanto el tamaño y la puesta en página del interior como la factura de la encuadernación de este volumen, que figura bajo la signatura II/845, son muy similares al anterior, lo que indica que la obra fue también ejecutada por Félix Jiménez. Aunque el encuadernador ha variado ligeramente el diseño de la orla, esta vez de guirnalda de flores, la estampación del título en el plano superior está realizada con los mismos tipos; allí se lee «MONETARIO, BRONCES I LIBROS».

La colección o gabinete a que nos remiten estos dos inventarios, de una notoria calidad, parece pertenecer a un hombre que, sin ser rico, tiene un determinado rango en la escala social. El análisis detallado del contenido del monetario, las medallas, piedras preciosas, conchas y otras curiosidades, puede hacernos pensar en un hombre de gusto con bastante buen criterio para hacer la selección. En el caso de un coleccionista de piedras, lo esencial para llegar a ser un conocedor en la materia es comprar piedras durante mucho tiempo; conocer el valor de cada una de las piezas que se va adquiriendo para saber qué lugar hay que otorgarle dentro de la colección. Contribuía a la formación la posibilidad de visitar otros gabinetes de historia natural y consultar a los más hábiles naturalistas en esta rama, además de joyeros y otros aficionados³. Los manuales, catálogos, bibliografías y repertorios aseguraban una buena selección (véase figura 2).

Una ojeada al apartado destinado a los libros que figuraban en este gabinete nos permite ahondar un poco más en la personalidad del dueño. El coleccionista y autor del inventario divide el apartado de libros en dos secciones. Por un lado reúne los «Libros pertenecientes a la numismática y antigüedades», y por otro, los «Libros de concioología (*sic*), Historia natural y química». La pequeña biblioteca incluía los repertorios de numismática de estudiosos y coleccionistas de las centurias pasadas, como Eneas Vico (1520–ca. 1567), *Omnium Caesarum verissimae imagines ex antiquis numismatis desumptae* (Parma, 1554); Jacques de Bie (1581–1650), *Imperatorum Romanorum a Julio Caesare ad Heraclium usque numismata aurea* (Amsterdam, 1738); Jean Foy Vaillant (1632–1703), *Numismata imperatorum Romanorum praestantiora* (Amsterdam, 1696), o Antonio Agustín (1517–1586), *Familiae Romanae quae reperiuntur in antiquis numismatibus* (Roma, 1577) y *Diálogos de medallas* (Madrid, 1744). Figuran también repertorios de piezas halladas en la Península, como la obra clásica del historiador Enrique Flórez (1702–1703), *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España* (Madrid, 1757–1773), o el *De nummis* (Valencia, 1790), de Francisco Pérez Bayer (1711–1794), y un curioso y raro tratado sobre epigrafía, obra de Luis de Velázquez, Marqués de Valdeflores, *Ensayo sobre los alfabatos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España* (Madrid, 1752).

3. Estos consejos los ofrece Louis Dutens en la introducción de su tratado *Des pierres précieuses et des pierres fines*, París, 1776, del que Fontenelle tenía un ejemplar en su gabinete.

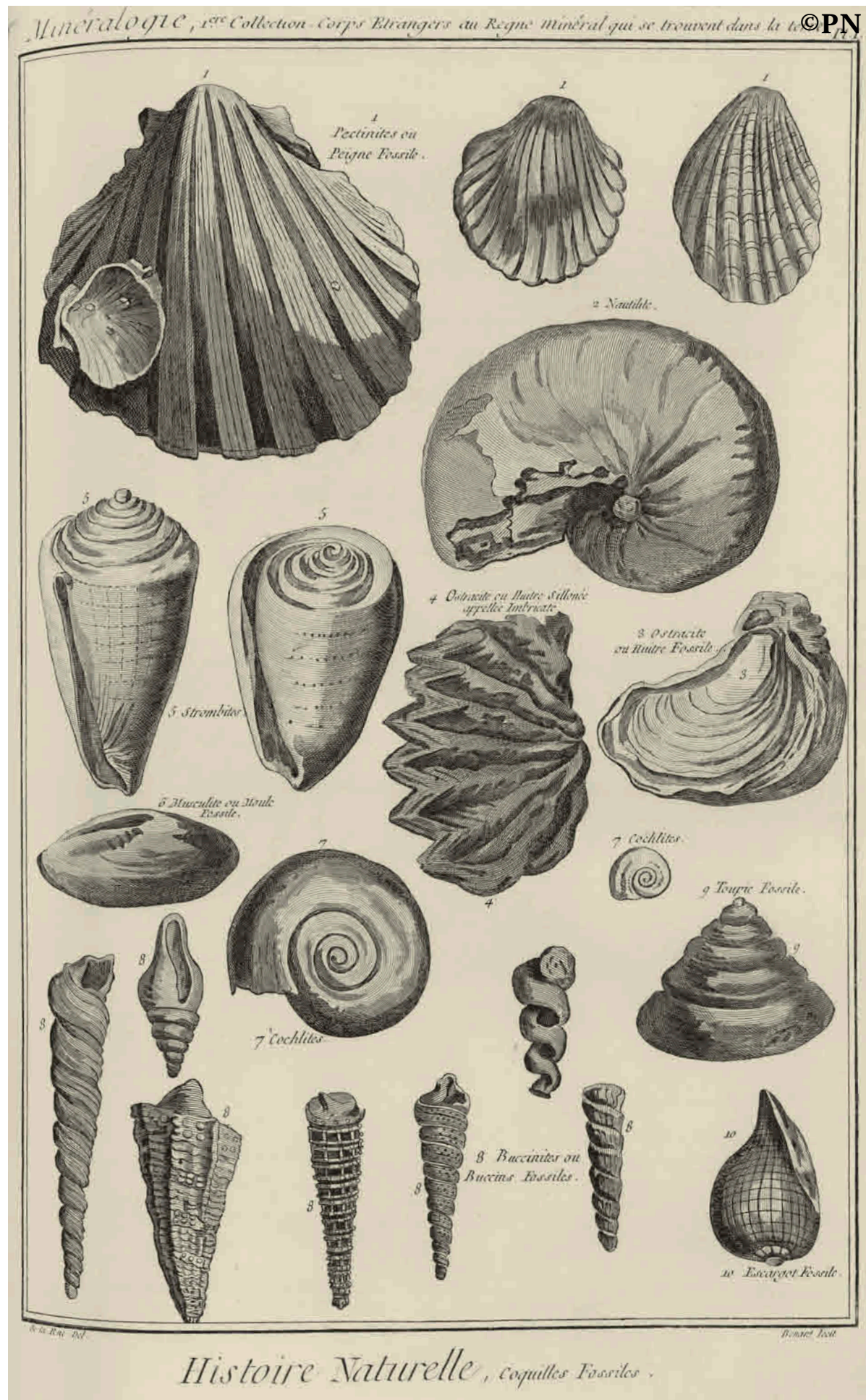
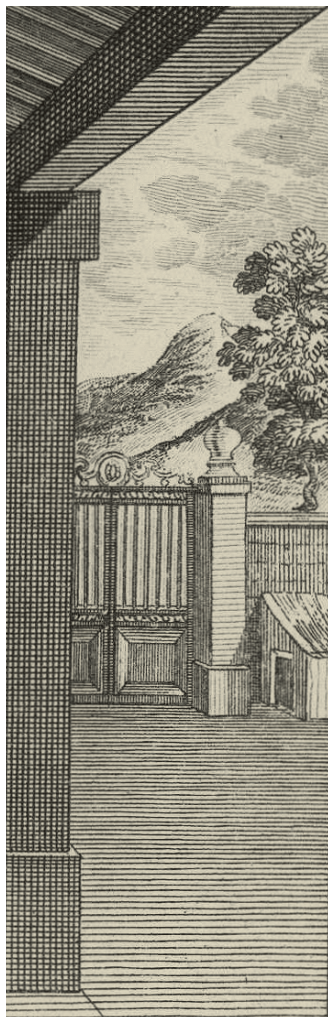


Fig. 2. Lámina que reproduce conchas fósiles en el capítulo dedicado a las Ciencias Naturales en Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, Paris, 1751-1772, v. 23, Real Biblioteca, Sign. RB, IV/1258, Madrid, Patrimonio Nacional.



En la sección de conchiliología hay cinco títulos, entre los que destaca un manuscrito del suizo Carlos Nicolas Langeius, *Methodus nova et facilis testacea marina*. Fontenelle anota en mal castellano el siguiente comentario: «Original por hazer la imprenta y después como murió quedó parada 1722»⁴; y otro ejemplar del entomólogo y malacólogo inglés Martin Lister (1638-1712), *Historiae sive synopsis methodicae conchyliorum et tabularum anatomicarum* (Oxford, 1770), que presenta anotaciones manuscritas.

Incluye, además, varios tratados generalistas de ciencias naturales (en francés o en traducción castellana), como el texto clásico del científico y naturalista George Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1788), *Histoire naturelle générale et particuliere, avec la description du Cabinet du Roy* (París, 1752).

Hay también algunos más específicos sobre mineralogía, como el del inglés Richard Kirwan (1733-1812), *Elementos de mineralogía* (Madrid, 1789), en la traducción castellana del francés realizada por Francisco Campuzano; así como varios tratados de química, como el *Curso de química teórica y práctica para la enseñanza del real laboratorio de química de esta corte* (Madrid, 1788), o el del francés Antoine François Fourcroy (1755-1809), *Elementos de historia natural y de química*, obra traducida al español y editada en Segovia en 1793. Este ejemplar es el más tardío de los que figuran en el inventario, por lo que su fecha de edición debe ser tomada como la fecha *post quem* para su redacción. Figura también algún tratado de electricidad, como el del físico francés Jean Antoine Nollet (1700-1770), *Lettres sur l'électricité* (París, 1764). La historia natural de América está representada con la obra del científico español contemporáneo Antonio de Ulloa (1716-1795), *Noticias americanas: entretenimientos físicos, históricos sobre la América meridional y la septentrional oriental* (Madrid, 1792).

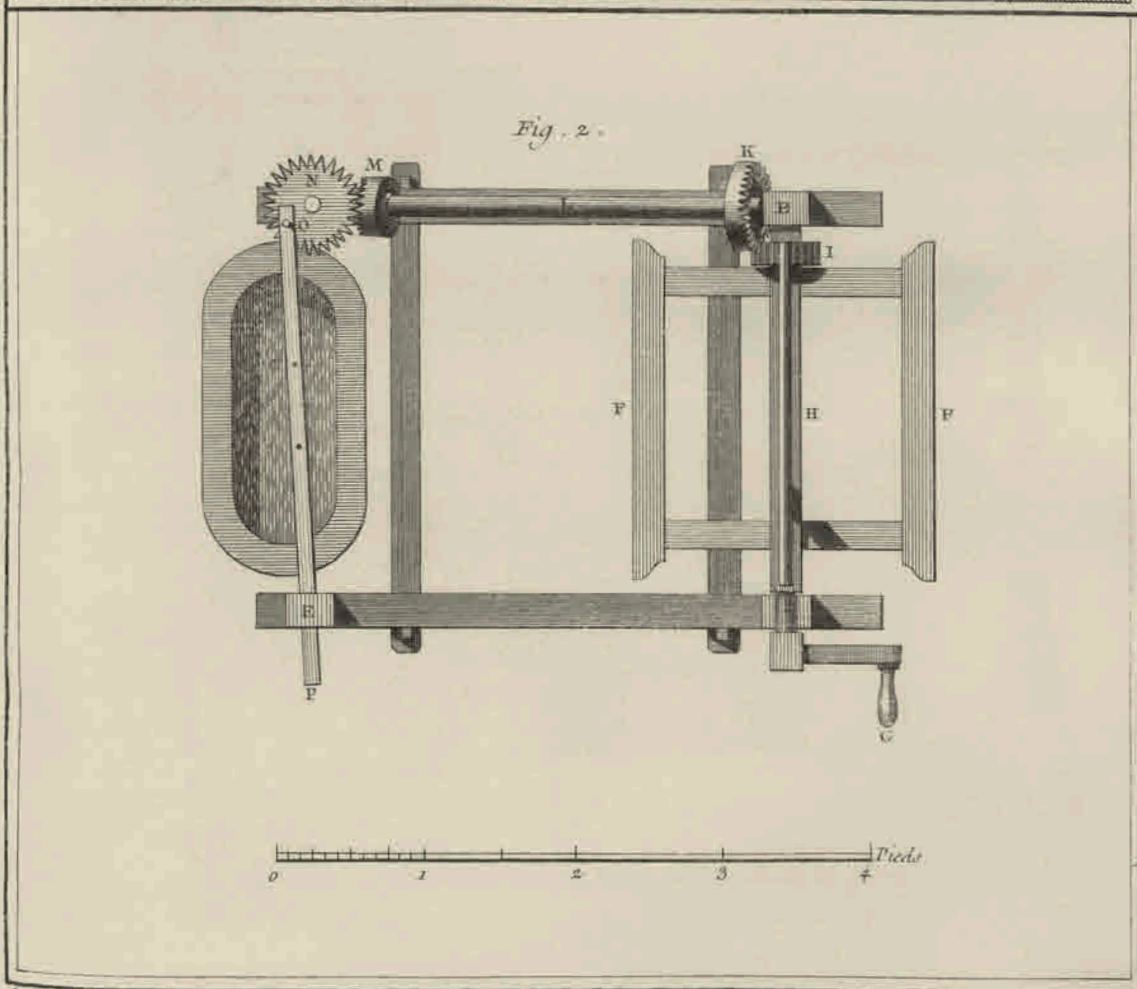
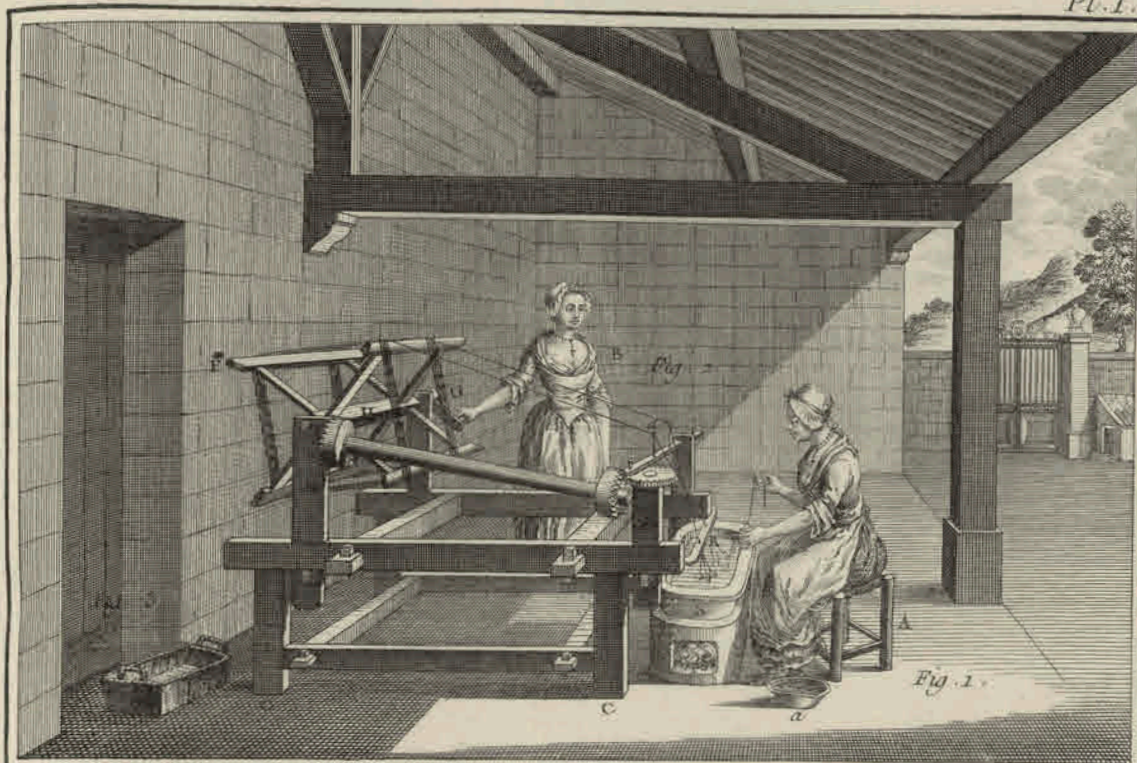
Esta selección excepcional de textos indica que se trata de una colección no tanto de un coleccionista propiamente dicho, que disfruta con el mero hecho de tener y poseer, como de un estudioso con formación en ciencias naturales, conocimientos de química, mineralogía, numismática y glíptica. La reconstrucción de la biografía de su dueño, José Fontenelle, va a corroborar en cierto modo la lectura acerca de su personalidad y actividad extraída de estos dos inventarios⁵.

Josef Fontenelle, como firma en los documentos, o en realidad Josepe o Giuseppe Fontenelle, nació en Roma, probablemente en 1747. Era hijo del romano Pedro Fontenelle y de Doña Magdalena Machierre, natural de Siena. En Roma vivió el primer tercio de su vida y estableció su residencia familiar tras casarse con Matilde Pierimarchi, con la que tuvo una única hija, Teresa Fontenelle. En esta ciudad desarrolla su afición por las ciencias, y su conocimiento para el grabado y tasación de piedras finas.

Además de esta afición y de su formación en ciencias naturales, Fontenelle debía de ser un hombre con una cabeza dotada para las matemáticas y la técnica, cualidades que le permitieron diseñar una máquina para hilar la seda y montar su propia fábrica de hilazas. Según nos indica su expediente, perfeccionó el método de hilado del capullo de seda inventado años antes por el ingeniero y mecánico francés Jacques Vaucanson (1709-1782). Este, además del torno, inventó una bomba hidráulica y perfeccionó numerosas herramientas y autómatas. A su muer-

4. La obra fue publicada con el mismo título en Lucerna en 1722, el mismo año de la muerte del autor.

5. Su expediente personal se conserva en AGP, Personal, caja 16.923, expdte. 15. Contiene todos los memoriales y certificaciones que Fontenelle presentó a los distintos Monarcas desde 1793 a 1830, y los oficios y diferentes despachos de los Mayordomos y Sumilleres de Corps de la Casa del Rey, confirmando o denegando sus súplicas, así como una copia de su testamento y parte de defunción.



Souscier Del.

Bonard Escut.

Soierie, Tirage de la Soie et Plan du Tour de Piémont.

A

Fig. 3. Lámina que reproduce el hilado de la seda y el torno piemontés en Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, Paris, 1751-1772, v. 28, Real Biblioteca, Sign. RB IV/1262, Madrid, Patrimonio Nacional.

te donó todas sus máquinas a Luis XVI, agrupando un fondo que estaría en la base del *Conservatoire des art et métiers*, algo similar a lo que Floridablanca pretendió hacer por consejo de Agustín Betancourt al fundar el Real Gabinete de Máquinas en España⁶.

El torno de Vaucanson perfeccionaba los tornos de hilado francés y piamontés. Introducía mejoras en las ruedas guía, la cuerda sin fin, los travesaños y las poleas, y la doble cruz en las cruzadas de la hebra. Este sistema se extendió rápidamente por Francia y el resto de Europa. Pero aunque confería a la máquina un mayor grado de perfección y permitía más rapidez en la operación y un mejor aprovechamiento de los capullos, el método no era perfecto y fue mejorado simultáneamente a su implantación.

Italia, con una importante producción sedera, contaba con varias zonas de producción, entre las que destacaban la Toscana, Sicilia y, principalmente, el Piamonte, cuyas hilanderas gozaban de fama por su pericia y su trabajo. La Corte de Turín dispuso un reglamento que atendía pormenorizadamente el proceso de la seda, desde la cría del capullo hasta el método de hilar y el torno de hilado, (véase figura 3), considerado el mejor hasta el invento de Vaucanson. Esto no significaba que no tuviera defectos e inconvenientes, originados principalmente por la madera de las ruedas, que fue uno de los aspectos mejorados por el francés⁷.

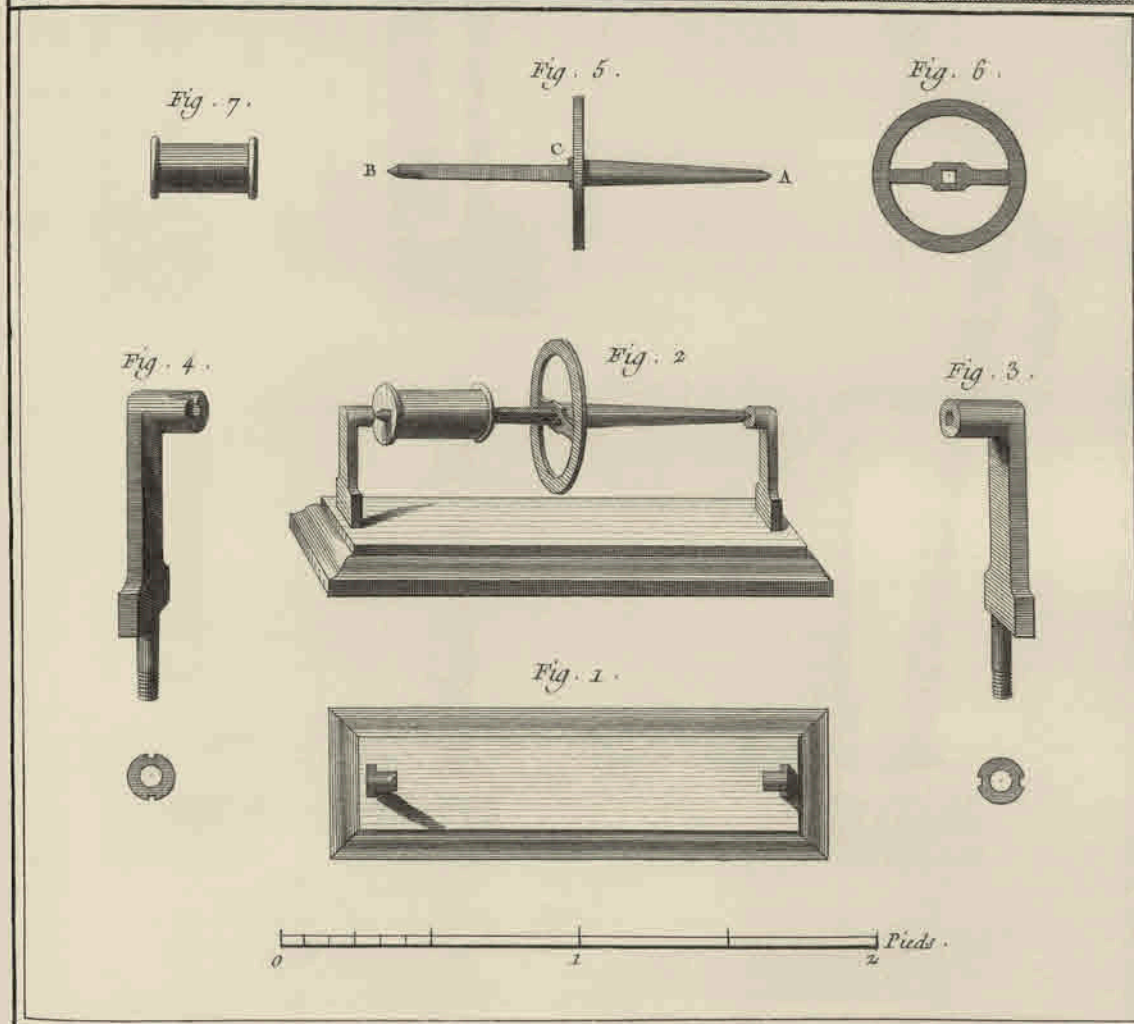
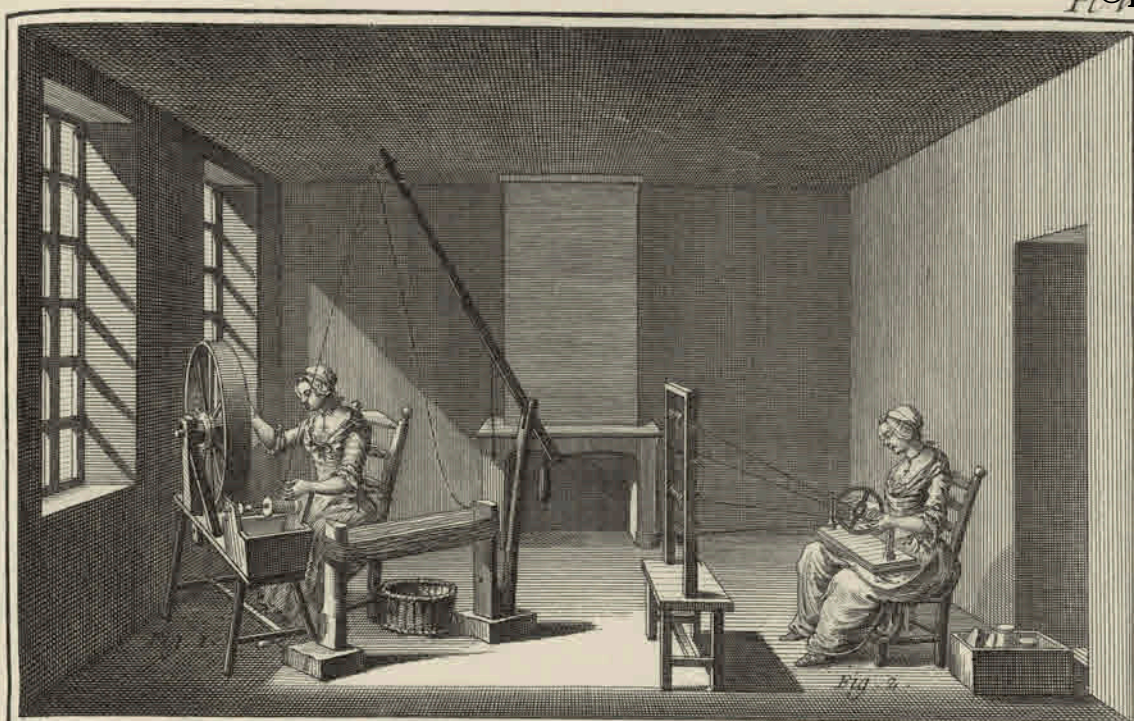
Según expone Fontenelle en un informe remitido a Su Majestad en 1790⁸, su método es una innovación al torno tradicional y al de Vaucanson. Las ventajas que ofrecía su sistema para el hilado eran básicamente las siguientes: el hornillo gastaba poca leña, no hacía humo, ni quemaba a las hilanderas ni sus ropas. La caldera permitía la destilación continua, lo que hacía que el agua se mantuviera siempre limpia y a nivel, de modo que resultaba muy cómodo y evitaba que el capullo suelto se confundiera con el que se hilaba. El canal o hilera por donde goteaba el agua de continuo y corría en las hebras no solo proporcionaba más brillo, sino que impedía que estas salieran enjutas a la cruzada, sin necesidad de que las hilanderas echaran agua, como lo hacían con otros métodos cuando hacía calor, porque si las hebras salían secas al elaborar el torcido, se abrían, con el consiguiente desperdicio de seda. La estufa diseñada por él para ahogar los capullos era más segura y eficaz que la que existía en otros hornos, pues en estos, al menor descuido, o se quemaban muchas porciones o salían mariposas. La máquina para hacer las cruces era muy fácil y daba las que uno necesitaba sin dejar motitas o filetes. Además, el método para calentar el capullo seco con un talego era más propio y de mayor utilidad que el de las demás fábricas de hilaza, porque con él no se desperdiciaba la borra o parte más grosera que despedía la batida. También era más sencillo el manejo de la máquina o torno para hilar. Por último, era un método fácil de aprender y enseñar y ahorraba personal, ya que solo requería una hilandera y dos discípulas.

El sistema de Fontenelle se desarrolla con éxito en Roma en los primeros años de la década de los ochenta. En 1783 algunos artesanos tejedores de seda confirman con satisfacción haber utilizado esta máquina de hilado. Los resultados, en lo que se refiere a la cantidad y calidad de la seda extraída y los tejidos elabo-

6. Para el establecimiento del Real Gabinete de Máquinas en España, véase J. López de Peñalver, *Descripción de las Máquinas del Real Gabinete*, Joaquín Fernández Pérez e Ignacio González Tascón (eds.), Madrid, 1991.

7. Una descripción detallada de los diferentes sistemas de tornos para el hilado se puede leer en el tratado anónimo francés *Arte de cultivar las morenas, el de criar los gusanos de seda y curar sus enfermedades y el de la hilanza de la seda en organcín, y preparación del hiladillo*, Madrid, 1776, pp. 277 y ss.

8. Un resumen de este informe, confirmado por el Notario del Real Sitio de Aranjuez, Manuel Sánchez, figura entre las certificaciones presentadas por el italiano al Monarca junto a sus memoriales y que forman parte de su expediente (AGP, Personal, caja 16.923, expdte. 15). Se conserva más completo en el manuscrito de la Real Biblioteca, signatura RB II/2218, folios 16-23. En el volumen, que pertenece a la colección de Censos realizados por Francisco de Zamora por orden del Conde de Floridablanca, se incluyen memoriales e informes sobre la industria textil en Cataluña, y varias cartas de la Condesa de Montijo fechadas en 1788 sobre fomento y protección del producto nacional.



Genouvier Del.

Bernard-Ficil.

*Soierie, dévidage de la Soie sur le Tour d'Espagne,
Doublage et développement de l'Escaladou.*

E

Fig. 4. Lámina que reproduce el hilado de la seda y el torno español, en Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, Paris, 1751-1772, v. 28, Real Biblioteca, Sign. RB IV/1262, Madrid, Patrimonio Nacional.

9. AGP, Personal, caja 16.923, expdte. 15: «Nos, los infrascritos públicos negociantes, texedores de seda en Roma, habiendo sido por la pura verdad, requeridos mediante también nuestro juramento, certificamos que habiéndonos valido de las sedas hechas hilar del sr. dn. José Fontenelle, las habemos experimentadas de perfecta calidad, no solo torciéndolas, sino igualmente texiéndolas, de suerte que no se desperdicia de ellas más que uno por ciento, y a más de eso las telas salen mas hermosas, brillantes, iguales y fuertes. Habemos pagado dichas sedas, siendo crudas, esto es sin ser trabajadas y continuamos a pagarlas siete y ocho paolos romanos por cada libra de doce onzas nuestras más de cualquiera otra seda de las mejores que se hilan en esta plaza con método diverso del suyo. Podemos asegurar asimismo que si se hilasen (aunque así no pudieran convenir por esta plaza) mas finas de los siete u ocho capullos, como fácilmente se lograría en dicha hilaza sin estorbo alguno de las sobredichas maniobras, entonces se pueden ellas valuar diez paolos más por cada libra. Esto es lo que podemos deponer por nuestra propia experiencia y por la verdad en causa de ciencia habemos dado el presente testimonio. Roma y veinte y quatro de julio de mil setecientos ochenta y tres, Francisco Camilo Molinari, Clemente Sciolé, Vincenzo Pinchetti, Giacomo Lenzi, Vibaliano Zoleo, José de Dominicis».

10. P. Rodríguez Campomanes desarrolló su proyecto industrial en su conocido *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid, 1774. Un año después publicó el *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, Madrid, 1775.

rados con ella, son inmejorables⁹. Esta buena acogida de su método en Roma anima a Fontenelle a trasladarse al principal centro manufacturero de Italia. Llega así a Turín en 1783 con la intención de dar a conocer su invento y lograr que su máquina de hilatura de la seda sea empleada por los artesanos que estén en disposición de invertir para innovar y mejorar su producto.

Ese mismo año la compañía sedera de Giovanni Maria Arnaud en Turín decide utilizar el método de Fontenelle para escaldar los capullos. Comprueba que con este sistema resulta más fácil para las hilanderas la operación de batir e hilar, porque permanecen más húmedos y menos quebradizos, con lo que se facilita el trabajo y se ahorra más de media onza de seda por arroba. Casi un año después, en julio de 1784, la Cámara de Comercio de Turín reconoce los logros del método de Fontenelle, por los que la *Accademia delle Scienze* de Turín le concede en 1785 la medalla de plata.

Fontenelle reside en la Corte piemontesa desde mediados de 1783 hasta la mitad de 1787. Durante ese tiempo da a conocer otra de sus facetas: la de experto Grabador en piedras finas. De ese modo entra al servicio del Rey de Cerdeña, Víctor Amadeo III de Saboya, casado con una hermana de Carlos III, María Antonieta de Borbón. Además, el Rey le ofrece la inspección general de las hilazas de seda de Piamonte y una pensión de por vida. Sin embargo, las expectativas de una fortuna más próspera le llevaron a trasladarse a España alentado por las posibilidades que le ofrecía la política de desarrollo industrial de Carlos III.

Los Borbones habían traído a España un deseo de reformar la política económica sobre la base del modelo francés. El Rey, apoyado en sus Secretarios Pedro Rodríguez Campomanes y José Moñino, Conde de Floridablanca, había emprendido una serie de reformas económicas que pretendían el fomento de las manufacturas y el desarrollo de la industria popular¹⁰: se abolieron las leyes que consideraban degradante el trabajo y la industria; se frenó la imposición de gravámenes y tasas por las máquinas y los artículos de lana, cáñamo y lino; se inició una política proteccionista para los productos nacionales, como guantes, capas, medias, muebles, etc., y se crearon sociedades para el fomento de las artes y las ciencias, la industria, el comercio y la agricultura.

La Corona española realizó costosas inversiones en infraestructura y complejos fabriles para la reconstrucción económica del país. No solo levantó y costeó muchas de estas factorías, sino que fue también el consumidor principal de las manufacturas elaboradas, lo que resulta evidente en la producción de las Reales Fábricas de Paños, cuyo destinatario exclusivo fue el Ejército; la Reales Fundiciones de cañones de Barcelona y Sevilla; o la Fábrica de Vidrios de La Granja, para cubrir las necesidades suntuarias de los Palacios de recreo. En el campo de las manufacturas de hilado de seda, (véase figura 4), la factoría más notable se levantó en Vinalesa, donde se pusieron todos los medios económicos y humanos para desarrollar el método de Vaucanson. Su Majestad concedió un Real Privilegio a Jacques Reboull para instalar en el reino de Valencia la hilaza de la seda según la invención del célebre maquinista francés. En 1769 Jacques y su hijo Guillaume Reboull establecieron los nuevos tornos en Vinalesa, a una legua de la ciudad de Valencia. Pero la hilaza de estos

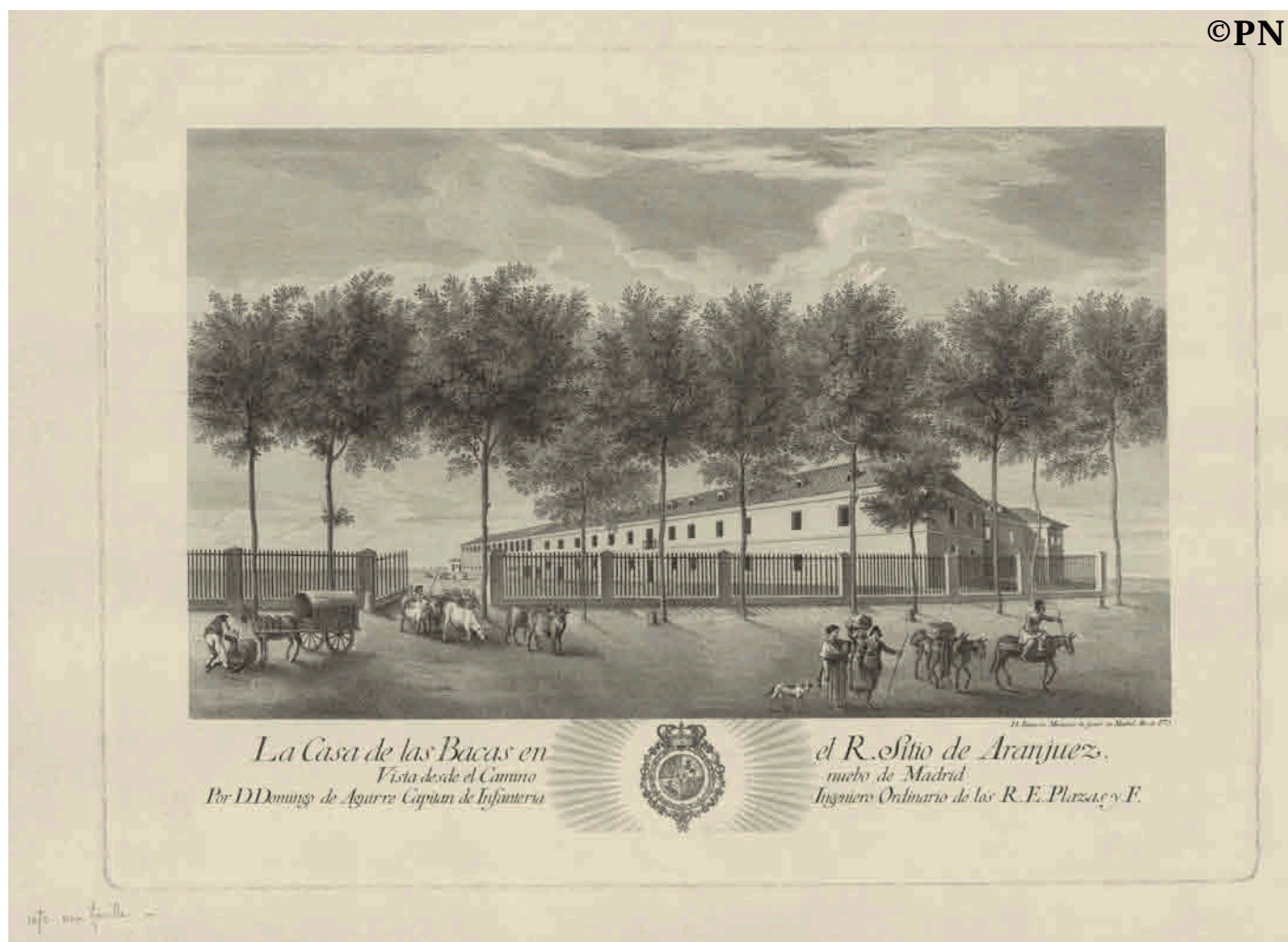



Fig. 5. Domingo de Aguirre, La Casa de Vacas en el R. Sitio de Aranjuez, grabado, Real Biblioteca, Sign. RB ARCH/CART/2 (84), Madrid, Patrimonio Nacional.

tornos no llegó a satisfacer completamente al Rey y al Ministro de Hacienda, Miguel Muzquiz. Por ello, en 1777, Reboull fue sustituido por Joseph Lapayese, individuo de mérito y número de la Sociedad de Amigos del País de Valencia, quien mejoró el sistema de Vaucanson y la hilaza de la seda¹¹.

En este contexto es fácil entender que Fontenelle recibiera el ofrecimiento del Conde de la Herrería, encargado de Negocios de España en Turín, apostando por la tecnología piamontesa. Fontenelle se instaló en Madrid en 1787, mientras que su familia quedaba en Roma. El Conde de la Herrería le puso en contacto con el Conde de Floridablanca, quien aprueba su método de hilaza de seda tras algunos meses de experimentos. Según consta en otro de los certificados del expediente, en julio de 1788, Floridablanca notifica a Fontenelle la orden que ha dado a los Directores de correos para que le paguen doce reales de vellón diarios hasta que verifique los resultados de la fábrica y pueda ofrecerle algo más sustancioso. El Ministro manda instalar una máquina modelo en las explotaciones del Real Sitio de Aranjuez, que el Monarca pretendía sirvieran como ejemplo característico de agricultura ilustrada. La propiedad más adecuada era la Casa de Vacas, llamada así por albergar una vaquería, con vacas de todo tipo y búfalas que debían abastecer al Rey de mantequilla, *mozzarella* y quesos (véase figura 5). En la dehesa

11. Para la historia de esta fábrica de hilaza de seda de Vinalosa y del establecimiento en España del método de Vaucanson, véase J. Lapayese, *Tratado del arte de hilar, devanar, doblar y torcer sedas según el método de Mr. Vaucanson*, Madrid, 1779. Una historia complementaria en la introducción que hace Francisco Ortells y Gombau en su *Disertación descriptiva de la hilaza de la seda según el antiguo modo de hilar y el nuevo llamado de vocanson*, Valencia, 1783. Véase .

12. Una descripción de estos terrenos en J. L. Sancho, *La arquitectura de los Sitios Reales: catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*, Madrid, 1995, pp. 276-284 y 359-362.

13. Véanse las razones de gasto y cuentas del año 1788 por este concepto que se conservan en el AGP, sección Aranjuez, caja 1.747, expdte. 4; AGP, sección Aranjuez, caja 1.741, expdte. 1.

14. Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, Madrid, 1984, *sub voce*, una de las varias acepciones de *apear* es «sostener provisionalmente con armazones, maderos o fábricas, el todo o parte de algún edificio, construcción o terreno».

15. La *tajea* es una «obra de fábrica, pequeña, para dar paso al agua por debajo de un camino», *ibidem*, *sub voce*.

16. Véase igualmente en el AGP, sección Aranjuez, caja 1.775, expdte. 2.

17. El Cortijo, como ubicación de la fábrica de hilaza, es mencionado en la súplica que Fontenelle dirige a José I en febrero de 1809 (véase AGP, Personal, caja 16.923, expdte. 15): «Vista después dal conde de Floridablanca la habilidad del exponente en el nuevo método de hazer hilar la seda, de que se puso un modelo en Aranjuez, después de 27 meses de experimentos, de que presenta copias de los certificados, le aumentó otros 30 reales diarios, pero como era la mitad de lo que se le había prometido, recurrió para los otros 15 mil; (...) pero como en este tiempo fue quitado dal ministerio dicho conde, se suprimió dal duque de la Alcudia la hilaza de seda en Aranjuez, mediante una cesión que el Rey hizo del cortijo al susodicho duque y así quedó el exponente sin sueldo de los 42 reales diarios por 4 meses».

18. Las razones de la elección de Valencia para la instalación del método de Fontenelle tienen que ver con el despegue de la manufactura de seda en la región en este momento. Véase *Arte de la seda en la Valencia del siglo XVIII*, Cat. Expo., Fundación Bancaja, Madrid, 1997.

de Campo Flamenco se habían plantado los álamos negros y las moreras de las que extraer los capullos para hilado de seda¹². Todas las obras eran manejadas por los señores Secretarios de Estado y del Despacho Universal. En virtud de una Real Orden de 7 de febrero de 1788, entre los años 1788 y 1789 se llevan a cabo en la Casa de Vacas y Campo Flamenco obras de reparación de las cámaras para aumentar la producción de la cría de seda¹³. Las obras de mejora para la composición y arreglo de las piezas que se están componiendo en la Casa de Vacas para los hornos de la hilaza de seda comienzan a finales de mayo de 1790. Se contratan carpinteros para el apeado de suelos¹⁴, y albañiles para el derribo de tabiques y chimeneas, tapado de puertas y ventanas y apertura de otras nuevas. Se adecuan el salón y otras piezas para instalar el horno, las estufas, estantes y chimeneas para la hilaza de seda. Preparan las canastas de caña, excavan una tajea¹⁵ y pocillos para traer agua hasta la fábrica¹⁶. Aunque Fontenelle en sus memoriales hace referencia también al Real Cortijo de San Isidro, no existe documentación que avale la existencia de explotaciones de seda en este cercado¹⁷.

Floridablanca hizo venir a varias personas de diferentes regiones españolas con tradición manufacturera para que trabajasen las sedas que habían producido los gusanos de Aranjuez. Conocemos nombre y procedencia de los cuatro primeros trabajadores: Tomás Catalán, natural de Murcia; Antonia Romero y Francisca Romero, de Valencia; y Francisca González, de Talavera. Desde julio de 1790 hasta el 7 de octubre del mismo año trabajaron en la Real Casa de Vacas según el método de Fontenelle. La idea de Fontenelle era que estos, una vez instruidos perfectamente en todas las maniobras de su método, enseñaran a otros, de forma que se pudieran establecer nuevas fábricas. Cada año se aumentaría el número de aprendices y jornaleros, de suerte que en seis u ocho años se podría extender el nuevo método de preparar, hilar y torcer las sedas a todas las provincias de España.

Ese año de 1790 Fontenelle es nombrado Director de la Fábrica de Hilazas del Real Sitio de Aranjuez. La idea de Floridablanca era concederle la Dirección General de Hilazas de Seda de España, como Fontenelle solicitaba. Además, proponía que se le concediera el establecimiento y dirección de una Fábrica Real en Valencia¹⁸ de cien hornillos, con las máquinas e instrumentos necesarios para torcer las sedas, etc. Las expectativas que ofrecen los primeros resultados de la Fábrica son muy buenas. Sin embargo, las dos asignaciones que le conceden, una de doce reales de vellón diarios de mostrencos y otra de treinta reales de vellón diarios por correos, no alcanzan la inicial prometida por el Vizconde de 30.000 reales de vellón anuales.

En cualquier caso, el experimento parece funcionar, lo que permite acometer mejoras en la fábrica, ampliar la maquinaria e instalar adecuadamente a las mujeres contratadas para la hilatura. Así, en julio de 1791, se contratan tres carpinteros bajo la dirección del maquinista, y un albañil para hacer una nueva estufa y componer los hornillos y cañones para que salga el humo. Ese mismo mes se construyen máquinas y tornos nuevos, y levantan en el alojamiento del Director un tabique para una alcoba y despensa. Entre la documentación se conserva, además, la cuenta y razón de la obra que el maestro tornero Eugenio González realizó en las máquinas de seda de la Casa de Vacas del Real Sitio de Aranjuez de orden de José



Fig. 6. Don José Moñino, Conde de Floridablanca, grabado en *Retratos de Españoles ilustres con un epitome de sus vidas*, 1791, Real Biblioteca, Sign. RBV/1554, Madrid, Patrimonio Nacional.

Fontenelle. El 4 de junio de 1791 Fontenelle confirma el recibo del trabajo acabado y el 10 encarga a Cristóbal Canosa sesenta canastas, cincuenta varas de cordel retorcido, dos libras de bramante del más limpio, un reloj alemán con ruedas de metal, una campanilla para llamar a las mujeres, papel, pluma, tinta y arena. La cuenta asciende a 995 reales de vellón, que, unidos a los 600 que le dio el Conde de Floridablanca para los gastos de viaje de las mujeres hilanderas que venían de Valencia, suman 1.595 reales de vellón. Pero, además, el 25 de junio de 1791



Fig. 7. Rafael Esteve y Agustín Esteve, Carlos IV y María Luisa, grabado según pintura de Goya, 1800, Biblioteca Nacional de España, BNE, IH 1712-50, Madrid.

Fontenelle solicitó a José Magán, Administrador del Real Hospital de San Carlos, que le procurara las ropas y demás muebles que se habían comprado para la hilaza de la seda en la Casa de Vacas, y cuyo detalle permite calcular el número de personas que trabajaron en principio en la fábrica: «5 camas de madera, 5 mesitas de pino usadas, 10 sillas de espadaña, 9 cubos herrados, 5 colchones de lana, 10 fundas de lana, 14 sábanas del Bierzo, 6 velones de hoja de lata, 5 mantas de Palencia, 3 esponjas grandes, 12 escobas con su palo y 20 cazuelas de barro». El 15 de julio le vuelve a escribir pidiendo jergones de estopa para las camas de las hilanderas. La petición fue atendida por el Administrador del Real Hospital el 22 de julio¹⁹.

Se abastece de la seda hilada en Aranjuez a la fábrica de tejidos de medias de seda del Real Hospicio de Madrid. Tanto su Director, Sebastián Rius, como uno de sus oficiales, Francisco Terrón, declaran que la seda suministrada por el Conde de Floridablanca era de excelente calidad. Por ello se trabajaron algunos pares de medias para el Rey, que quedó totalmente satisfecho.

19. Véase AGP, Aranjuez, caja 1.767, expdte. 2.

Sin embargo, con el relevo de Carlos III por su hijo Carlos IV en diciembre de 1788, comenzaron a emerger los problemas del país que no habían sido resueltos en el reinado anterior, y que progresivamente se iban traduciendo en una crisis total en lo político, lo moral y lo económico. Paulatinamente, la Monarquía perdió el prestigio del que gozaba, en parte por las liviandades y caprichos de la Reina, y en parte por la debilidad del Rey, incapaz de demostrar autoridad y frenar la soberbia de su Privado Godoy.

Aunque Carlos IV mantuvo en un principio a Floridablanca, (véase figura 6), este fue sustituido en 1792. Tras su caída, el Conde de Aranda mantuvo en el cargo a Fontenelle y a todos los Directores de las otras empresas del Real Sitio de Aranjuez (Real Orden de Su Majestad al Conde de Aranda de junio de 1792). Sin embargo, su sustitución en noviembre por Manuel Godoy provoca la interrupción de todos los proyectos. El plan de desarrollo agrícola y fabril del Real Sitio de Aranjuez es uno de los primeros en paralizarse por las grandes pérdidas que reportaba a la Corona. Con la idea de liberarse de tal carga, Carlos IV decidió arrendar los terrenos del Real Cortijo en 1794, aunque se los cambió a Manuel Godoy por la huerta de La Moncloa en Madrid. La recién instalada Fábrica de Hilazas de Seda en la Casa de Vacas se cierra y con ello concluye el proyecto de Fontenelle.

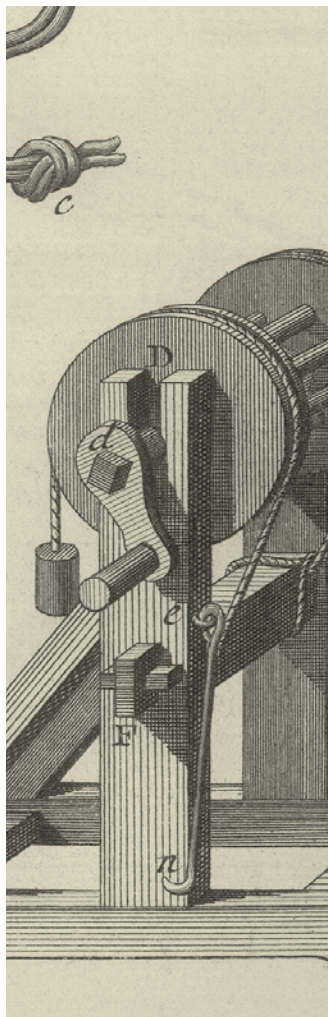
Al malograrse el propósito por el que había venido a España, Fontenelle se vio obligado a servirse de sus conocimientos en piedras preciosas y su habilidad como Grabador. Durante el tiempo que estuvo en Turín en la Corte de los Reyes de Cerdeña, Fontenelle había grabado varios retratos para Sus Majestades los Reyes; trabajos por los que era tan apreciado y estimado, que llegó a percibir una asignación como Grabador de piedras finas de más dieciséis mil reales anuales.

Nada más subir al trono Carlos IV en 1788, (véase figura 7), habían comenzado las adquisiciones y encargos de orfebrería para satisfacer la afición de su mujer, la Reina María Luisa de Parma, por las joyas, (véase figura 7), los diamantes y las perlas. El Rey procuraba complacer sus gustos adquiriendo piedras de excepcional tamaño y valor y contratando los servicios de orfebres como Leonard Chopinot, y diamantistas, como Juan Soto²⁰. Tan pronto como Fontenelle dio a conocer sus cualidades de Grabador en piedras finas, Carlos IV reclamó sus servicios. En mayo de 1791 el Conde de Floridablanca le solicitaba ya para hacer una tasación de camafeos y medallas antiguas para Su Majestad.

Fontenelle ofreció a los Reyes algunos retratos en camafeos y hueco que había realizado de la Familia Real en 1791. En concreto sendos retratos de Sus Majestades los Reyes en camafeos y en hueco, otro retrato de Fernando VII a la edad de siete años y otros de sus hermanos los Infantes Carlos María Isidro a la edad de tres años y María Isabel con dieciocho meses. De este modo logró que Carlos IV le nombrara, «en atención a su acreditado talento», Grabador de Cámara en piedras finas el 19 de febrero de 1793²¹. Además, le concedió un sueldo de 6.000 reales de vellón anuales. Quedó establecido que las obras en piedras finas que ejecutara el Grabador fueran pagadas aparte. Fontenelle solicitó a Su Majestad el 7 de marzo de 1793 que le concediera la gracia de usar el uniforme de los Escultores de Cámara, para que de ese modo se le reconociera como un miembro de su servicio, gracia

20. En AGP, Fernando VII, caja 1, se conserva un *Libro cuaderno en que están anotadas todas las alhajas de la Reina nuestra señora María Luisa depositadas en cuatro papeleras numeradas y con distinción de las de la Corona y las de Su Majestad en particular tales como existían en Madrid en 23 de julio de 1800*. En la gaveta núm. 19 se describen los camafeos de la Reina. El poco detalle en la descripción y la falta de cualquier referencia a los joyeros u orfebres hace difícil reconocer las piezas que pudo hacer Fontenelle para Carlos IV y su mujer. Al fallecer los Reyes en Italia, Fernando VII se apresuró a reclamar junto a los cuadros, libros, etc., «todas las joyas, alhajas y plata labrada». Al llegar a Madrid se reconocieron todas las piezas que se llevaron de España cuando fueron a Francia, salvo la falta de algunas que hubo que vender en Francia por razones de urgencia. Para este y otros aspectos del coleccionismo de Carlos IV, véase A. Perera, «Carlos IV, mecenas y coleccionista de obras de arte», *Arte español*, XXII, 1958, pp. 5-35.

21. El juramento de José Fontenelle como Grabador en piedras de Su Majestad se conserva en AGP, Carlos IV, Cámara, leg. 15, 1, entre las Reales Órdenes y del Sumiller de Corps. El juramento está impreso, mientras que el nombre del exponente, así como el cargo o título que le concede Su Majestad, la fecha (19 de febrero de 1793), y la certificación del Sumiller de Corps, el Duque de Frías, están manuscritos.



22. Véase AGP, Carlos IV, Cámara, leg. 15, 1, en Acuerdos del Ministro de Gracia y Justicia con Su Majestad.

23. Clavijo entró en el gabinete en 1777 para elaborar los índices y ejercer como Secretario para la correspondencia del Reino. En 1794 asumió la dirección interina del gabinete, y cuatro años después ejerció el cargo en propiedad. Como Vicedirector, editó la revista *El Pensador* y tradujo la *Historia natural, general y particular* del Conde de Buffon, Madrid, 1785-1805. Protegió desde el Real Gabinete de Historia Natural a Christian Herrgen y los hermanos Thalacker, mineralogistas alemanes con cuya presencia Fontenelle tal vez perdió la oportunidad de trabajar en el gabinete.

que el Rey le dispensó el 20 de marzo²². Por último, el 20 de noviembre de 1793 fue nombrado Académico de Mérito de Bellas Artes de San Fernando, y su expediente figura entre los Profesores de Bellas Artes del reinado de Carlos IV, junto al de otros insignes artistas como el Grabador Manuel Salvador Carmona.

El 9 de noviembre de 1793, el Rey, a través de Manuel Godoy, le envía a Alemania e Italia para que compre piedras para hacer camafeos. Le otorgan una ayuda de 6.000 reales de vellón para el viaje y un pasaporte en el que se indica que solo compre piedras de particular belleza y que las adquiera a través de los Ministros de Su Majestad en el extranjero. Se le da permiso también para traerse a su familia de Roma, pero con la obligación de regresar a finales del mes de mayo del año próximo.

Fontenelle cumplió con el encargo. Además, gracias a sus conocimientos de mineralogía, trajo de Alemania tres cajones de piedras de propiedades particulares que fueron depositadas en el Real Gabinete de Historia Natural, fundado por Carlos III en 1752. Las piezas quedaron para su análisis y clasificación en manos de José Clavijo y Fajardo (1726-1806), que desde 1794 era Director del centro²³. Al acto, que tuvo lugar en enero de 1795, asistió Fontenelle por orden de Godoy.

Allí estuvieron depositadas al menos cinco años. El 18 de julio de 1800, Mariano Luis de Urquijo que, junto con Francisco Saavedra, estaba al frente del Gobierno provisional de 1798 a 1800 en sustitución de Godoy, dio una orden para que los tres cajoncitos con las piedras traídas por Fontenelle se trasladaran al Real Sitio de San Ildefonso para que las viera Su Majestad.

En años sucesivos Fontenelle es requerido para tasar trabajos ajenos. El 10 de mayo de 1802, el Rey le manda llamar a Aranjuez para que vaya a ver dos camafeos y a tasarlos. De la documentación conservada en el expediente se deduce que siguió trabajando en la Corte como Grabador en piedras finas y disfrutando de las asignaciones como Grabador y Director de la Fábrica de Hilazas de Seda de Aranjuez hasta su muerte, aunque con alguna breve interrupción ocasionada por los sucesos políticos del país.

En febrero de 1809 Fontenelle dirige a José I un memorial, el primero que escribe, en el que cuenta su historia, su llegada a España para dirigir una Fábrica de Hilazas y su posterior nombramiento como Grabador de Su Majestad. Suplica que se le paguen los sueldos que no ha cobrado desde hace ocho meses y que se le mantenga en este puesto de Grabador o cualquier otro honorífico que Su Majestad considere, porque, además de Grabador y conecedor de la hilaza de seda, es experto en Historia Natural.

El memorial surte efecto. Entre 1808 y 1811 hay varias disposiciones y despachos de José I confirmándole en el cargo de Grabador de Cámara, con el goce de las tres asignaciones que disfrutaba con anterioridad. Pero la derrota de Napoleón y el cambio de Monarca en nuestro país en 1813 influyen en el desarrollo en la gestión de sus asignaciones.

Cuando Fernando VII vuelve del exilio en marzo de 1814, Fontenelle le dirige el 23 y 29 de mayo dos extensos memoriales, a los que adjunta una copia de las certificaciones que ya presentó a José I, en las que da cuenta de toda su peripetia y experiencia en la Corte española. El Grabador solicita que se le pongan al

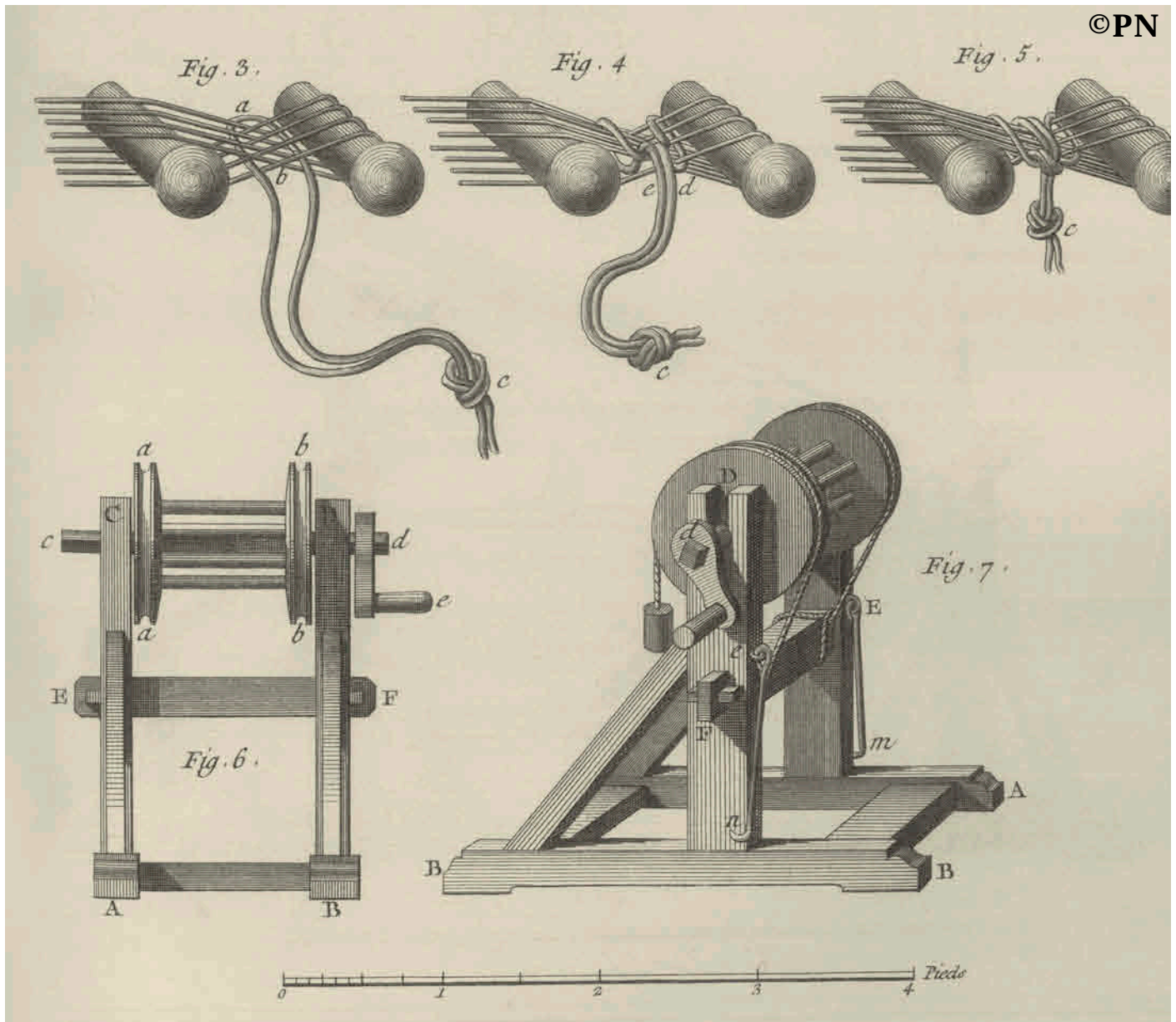
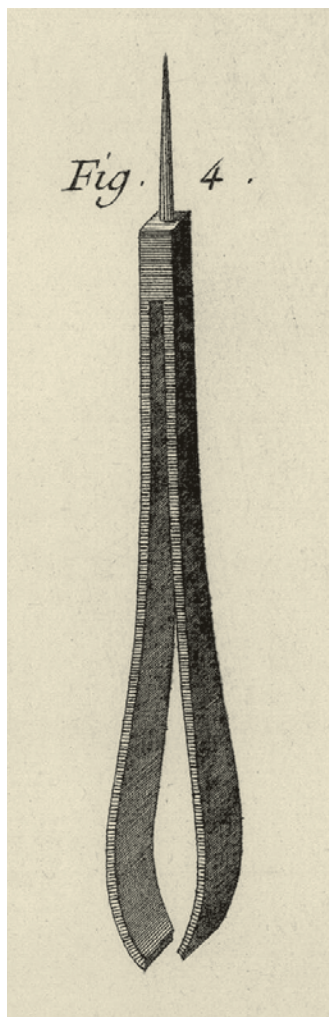


Fig. 8. Lámina que reproduce el hilado de la seda y la manera de «hacer el torcido» en Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, *Detalle*, París, 1751-1772, v. 28, Real Biblioteca, Sign. RB IV/1262, Madrid, Patrimonio Nacional.

corriente los pagos de las tres asignaciones que su padre tuvo el honor de concederle y le renueve en el puesto de Grabador. Para ganarse su favor, Fontenelle le hizo entrega el 26 de mayo de 1814 de un retrato en piedra de ágata cornalina de dos colores que había realizado en cera con ocasión de su subida al trono y que no pudo entregarle por su precipitada salida a Francia. Fontenelle guardó esta piedra con su retrato durante sus seis años de ausencia. El camafeo fue del agrado de Su Majestad, según le comunicó el Duque de San Carlos²⁴ al propio interesado. Tras lo cual el Rey le confirmó en su destino de Grabador (26 de junio de 1814) con el goce de las tres asignaciones.

Como ocurrió con otros muchos ciudadanos, Fontenelle tuvo que presentar certificados de su buena conducta durante el período de dominación francesa. En un documento de octubre de 1814, Eusebio María Balbi, Alcalde del barrio de la Cruz de Madrid, donde residía Fontenelle desde 1811, afirmaba que durante la dominación francesa Fontenelle había observado una conducta muy española y no había

24. El Duque de San Carlos era José Miguel de Carvajal Vargas y Manrique. Fue Mayordomo Mayor del Rey Fernando VII. Su expediente personal, en AGP, Personal, caja 954, expdte. 2.



intervenido en gestiones ni relaciones que tuvieran conexión con el Gobierno intruso. En la misma fecha, Juan Antonio de Alisedo, Alcalde del barrio de Buenadicha, en el Cuartel de Maravillas, certificó la misma buena conducta de su antiguo vecino.

En enero de 1815 Fontenelle indica en un nuevo memorial que ha realizado nuevos camafeos para Su Majestad. Está dispuesto a esmerarse en el diseño para recuperar su posición y el favor del Monarca. Para ello lo representa, según indica en su memorial²⁵, como a un Hércules que sujeta una pata de león. Hércules simboliza el poder y la lucha mantenida por Su Majestad contra la Constitución y los liberales, mientras que la pata del león simboliza España sometida al Rey. La corona de laurel indicaría que los Reyes de España son Emperadores de México. En el reverso del camafeo figuraba la siguiente inscripción: *Ferd.º VII Herculi II / quod avita regna / forti et infracto animo / recuperavit / Fontenelle ad perp(etuam) Rei / mem(oriam) Glittographia / arte sculp(sit). Dat et dedicat / anno dni MDCCCXIV.*

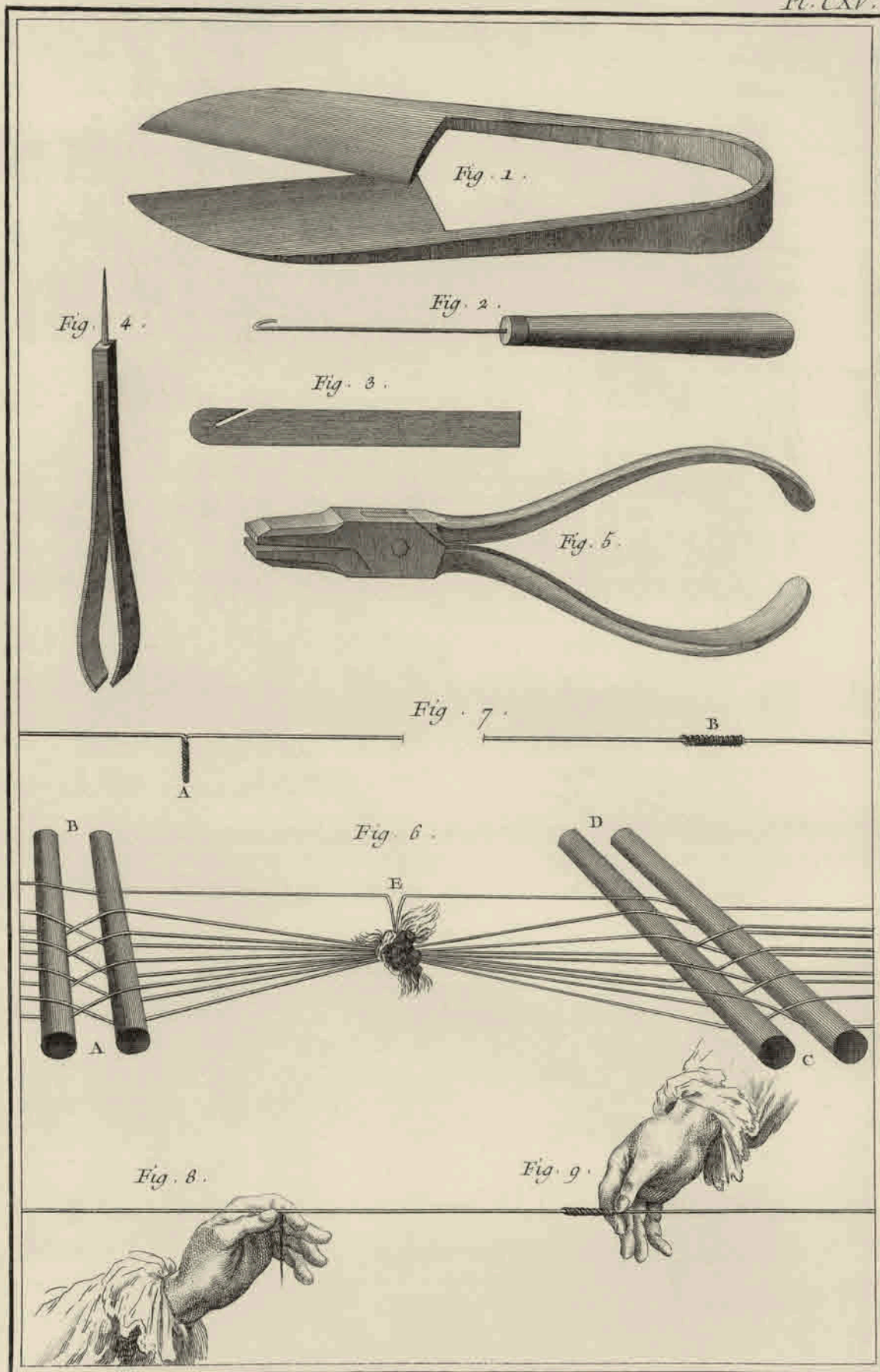
Había hecho también otro camafeo más pequeño con el retrato de Su Majestad con la diadema, al estilo godo, en una turquesa de las mayores que el Grabador había podido encontrar. Se lo presentó al Rey el 23 de diciembre de 1814; pero, como el mismo Grabador señala, Su Majestad tenía prisa por dar un paseo y no tuvo tiempo de ver el regalo. Supo después por el Duque de San Carlos que el retrato había sido de su agrado. Por ello se atrevió a pedir que le pagara por separado las obras y, si no, que tuviera a bien concederle alguna ayuda de costa para poder seguir trabajando.

Fue necesario que Fontenelle presentara varios memoriales de súplica más y un nuevo retrato para que fuera recompensado. El nuevo retrato, el cuarto, fue ofrecido a Su Majestad el 2 de noviembre de 1815. Esta vez se trataba de un ágata de Islandia muy grande de dos colores. Fontenelle debió pensar que el Rey se avendría más fácilmente al pago de cuatro piezas que de una sola. Pero se equivocó, porque cuando la Junta de Gobierno ordenó hacer una tasación de los cuatro camafeos, el precio del camafeo mayor se tasó en 6.000 reales de vellón, y el del más pequeño, en 3.000. El resultado de la tasación había sido muy desfavorable para Fontenelle, ya que no solo las cuatro obras fueron tasadas a la baja, sino que el Rey decidió pagarle solo tres mil reales por dos de los cuatro camafeos. El 16 de marzo de 1816 dirige una nueva súplica exponiendo su caso y sugiriendo que tal vez se había producido un error en la tasación, ya que la cantidad otorgada de 3.000 reales no serviría ni para cubrir los gastos de las piedras ni del diamante de veinte quilates utilizado para labrarlas.

Fontenelle siguió reclamando sin éxito, ya que el 17 de abril de 1816 Santiago Masarnau y Torres, Secretario en ese momento de la Mayordomía Mayor, envía un despacho al Sumiller de Corps para que comunique a Fontenelle que el Rey no había querido revisar la cantidad que le había otorgado inicialmente.

A partir de ese momento no hay más memoriales de súplica ni solicitudes reclamando pagos atrasados, bien porque Fontenelle decidiera no arriesgar su ya mermada economía y no ejecutara ninguna obra más o bien porque, tras un período inicial de consolidación del nuevo Monarca, quedara asentado en su cargo y se estabilizara el protocolo y mecanismo de pago de sus asignaciones.

25. Para los cambios en la manera de representar o retratar a los Monarcas en este período, véase el artículo de M. Mena Marqués, «Goya y la familia de Carlos IV», en M. Mena (ed.), *Goya: la familia de Carlos IV*, Madrid, 2002, pp. 67-194.



Goussier Del.

Bonard Fecit

Soierie, Différens Outils et Maniere de Tordre une nouvelle Chainé. L L L

Fig. 9. Lámina que reproduce diferentes útiles para hilado y manera de torcer una hebra en Enciclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, Paris, 1751-1772, v. 28, Real Biblioteca, Sign. RB IV/1262, Madrid, Patrimonio Nacional.

En enero de 1816 José Fontenelle firmó un poder notarial a favor de Santiago Munar, portero de la Contaduría de la Real Casa²⁶, para que pudiera cobrar en su nombre la asignación que disfrutaba como Grabador de Cámara o cualquier otra cantidad que en la Tesorería de Palacio se le debiera abonar en lo sucesivo por obras que hiciese como Grabador o en cualquier otro concepto. En junio de 1818 Fontenelle, con 71 años, hace un nuevo poder notarial, esta vez a favor de Gerónimo Silici, Escultor del Real Taller de origen genovés²⁷, en el que autorizaba a su amigo el cobro de sus asignaciones.

Fontenelle había enviudado en julio de 1804, al fallecer en Roma su mujer, Matilde Pierimarchi²⁸. Desde la muerte de su esposa, el Grabador vivía con su ama de llaves Jacinta de Marín. En 1827, casi octogenario²⁹, solicitó al Monarca su autorización para contraer matrimonio con ella. La autorización se le concedió el 30 de enero y Fontenelle remitió entonces una nueva solicitud para que la que iba a ser su nueva esposa tuviera derecho, tras su muerte, a disfrutar de los beneficios del Montepío de la Real Casa en concepto de viudedad. Pero el Rey deniega tal petición. Así se lo comunica al interesado el Sumiller de Corps el 7 de marzo de 1827.

Fontenelle falleció el 18 de enero de 1830 a la edad de 83 años. Fue enterrado en uno de los nichos del cementerio extramuros de la Puerta de Toledo, según testimonio de Felipe Borderes Montenegro, Teniente Mayor de la iglesia parroquial de Santa Cruz de Madrid. Dejó hecho testamento a favor de su única hija, Teresa, casada con Luis Poulveroci, o en su defecto, en favor de su nieta Adelaida.

Teresa Fontenelle siguió reclamando el pago de algunos créditos de consideración a su favor. Pidió, además, que se le reconociera el cobro de los 2.000 reales anuales que se le debían en concepto de viudedad de los fondos de Montepío de la Real Casa y que se le habían negado a la viuda, la tercera parte del sueldo de 6.000 reales que disfrutaba su padre y la mesada de supervivencia. La hija recibió finalmente en nómina de socorro de supervivencia 500 reales de mesada, más otros 2.000 reales (que luego quedaron reducidos a mil) en concepto de viudedad.

La biografía aquí esbozada corrobora lo que los dos inventarios conservados en la Real Biblioteca apuntaban sobre la personalidad de José Fontenelle. Todo el conjunto ha permitido elaborar un modesto capítulo sobre el coleccionismo privado en la época de Carlos IV y Fernando VII. Explica, además, la presencia de estos dos inventarios en la actualidad en la Real Biblioteca a la que pudieron llegar bien en forma de donación de un criado de Su Majestad o como parte de la dispersión y venta de las otras piezas del gabinete. Sabemos³⁰ que la colección de minerales y conchas de Fontenelle era muy apreciada en Madrid y considerada como una de las mejores entre los particulares, tanto por el sistema de organización como por lo copioso y rico. También era apreciada por las antigüedades que contenía. Por el momento desconocemos cuál fue el paradero de muchas de las piezas, aunque sin duda no faltarían particulares o incluso instituciones, como el Gabinete de Historia Natural, interesados en adquirirlas.

En lo que se refiere al monetario formado por 12.000 monedas antiguas de serie cronológica, Fontenelle lo vendió al Príncipe del Brasil, Don Juan, el futuro

26. Su expediente personal está en AGP, Personal, caja 2.705, expdte. 19.

27. Su expediente personal está en AGP, Personal, caja 1.000, expdte. 3. Véase, además, AGP, Carlos IV, Cámara, leg. 15, 1, «escultores».

28. En AGP, Carlos IV, Cámara, leg. 15, 1, entre los Acuerdos del Ministro de Gracia y Justicia con Su Majestad hasta el año de 1808, figura una petición de José Fontenelle al Sumiller de Corps, el Marqués de Ariza, realizada en Madrid, el 9 de julio de 1804, para que se dignara concederle su permiso para llevar el luto correspondiente por el fallecimiento de su mujer, Matilde Pierimarchi, en Roma.

29. En la súplica que dirige al Rey en febrero de 1827 dice tener 76 años; pero en la partida de defunción de enero de 1830 se dice que falleció con 83 años, sin duda la edad correcta. Es probable que Fontenelle, para favorecer a su nueva esposa y que se le concedieran los beneficios en concepto de viudedad, alegara tener menos edad de la que en realidad tenía.

30. Estos datos se hallan en la súplica que remite Fontenelle a José I el 5 de febrero de 1809 nada más hacer su segunda entrada en Madrid.

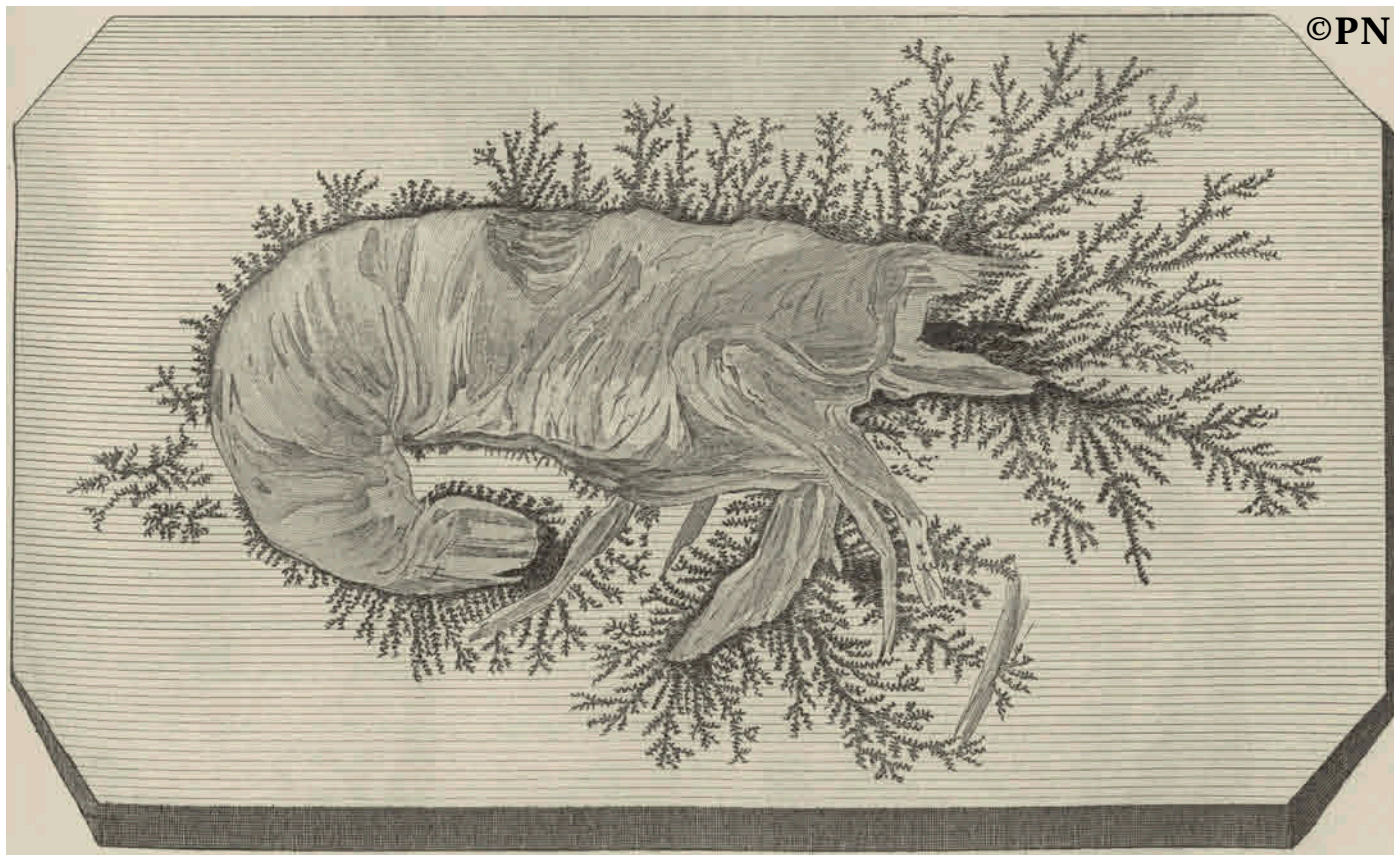


Fig. 10. Lámina que reproduce un fósil en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, *Detalle*, París, 1751-1772, v. 23, Real Biblioteca, Sign. RB IV/1258, Madrid, Patrimonio Nacional.

Juan VI de Portugal. Probablemente, la venta tuvo lugar antes de que el Príncipe, acompañado de su esposa Carlota Joaquina de Borbón, hermana del Rey de España Fernando VII, su prole y su séquito, huyera a Brasil en diciembre de 1807 ante el temor de la invasión napoleónica.

En cuanto a los libros, también su huella es difícil de rastrear. En 1815 el Rey Fernando VII había nombrado a Baldiri de Riera y Cantalops Bibliotecario numismático, a cambio de su monetario. Muchos de los libros que formaban parte de su colección particular y que llevan su ex libris entraron a formar parte de la Real Biblioteca. Quizá no sea casual que un gran número de los ejemplares que figuran en el inventario de Fontenelle estén en la actualidad en la Real Biblioteca con el ex libris de Baldiri. Este y Fontenelle coincidieron en la Corte en la misma época y no cabe duda de que se conocían, aunque solo fuera por su común afición. Pero comprobar hasta qué punto pudieron pertenecer a Fontenelle algunos de los libros que pasaron a la Biblioteca de Baldiri y luego a la Real Biblioteca requiere ya una investigación más amplia sobre el coleccionismo en este período.